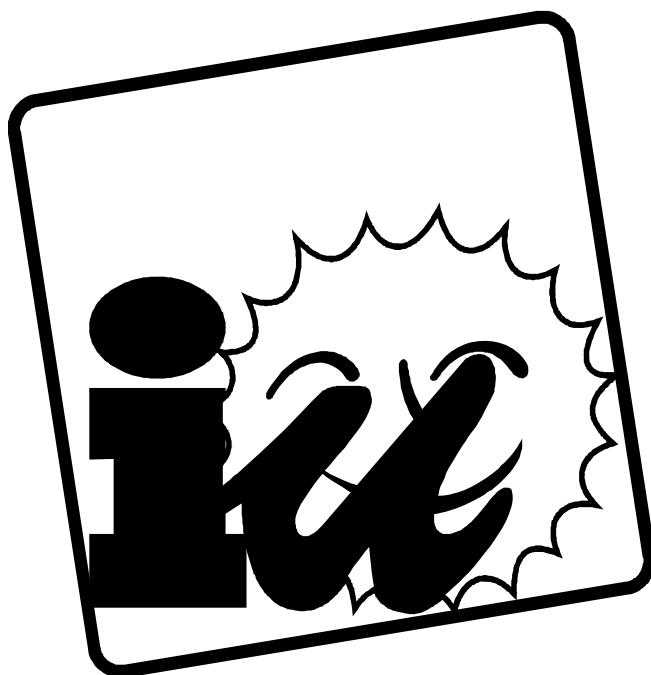




Tesis para el debate en la XVII Asamblea Andaluza de IU LV-CA ANDALUCÍA, MEDITERRÁNEO Y EUROPA

Abrir un proceso constituyente de la izquierda andaluza, refundando IULV-CA, desde abajo. Soberanía, Pluralidad y Democracia radical. República, Autodeterminación y Federalismo municipalista y Solidario





Presentado por Corriente / Andalucía

ÍNDICE:

1.- Crisis y fracaso de la globalización capitalista y la guerra permanente. Neoliberalismo e Imperialismo. Una época de los movimientos y nuevos vientos de transformación. Dificultades y retos de la izquierda anticapitalista en Europa. Hacer sociedad.

2.- Andalucía en el marco de la crisis de la globalización neoliberal y la modernización capitalista.

3.- Crisis de la globalización neoliberal. Repensar el Mediterráneo y Europa. Andalucía como puente de la región Euromediterránea.

4.- Algunos elementos de partida para un nuevo modelo de desarrollo y de transformación de Andalucía.

5.- Nuevo Estatuto de Autonomía, Reforma Constitucional y Tratado Constitucional Europeo.

6.- Balance de una etapa de IULV-CA. Superar la subalternidad y el estancamiento. Abrir un proceso constituyente de la izquierda andaluza, refundando IULV-CA, desde abajo. Soberanía, Pluralidad y Democracia radical. República, Autodeterminación y Federalismo municipalista y Solidario.

6.1.- Balance electoral de IULV-CA: un fracaso muy especial.

6.2.- Desnaturalización de IULV-CA, pérdida de pluralidad interna y soberanía. Una *modélica* política de expulsiones y exclusiones. La intolerancia y el monolitismo: una defensa cerrada contra la diversidad política y cultural de IU.

6.3.- Falta de participación, desaparición de las áreas, de la elaboración colectiva y de la capacidad alternativa. falta de conexión con la sociedad.

6.4.- Una aburrida vida cotidiana y una política de alianzas que beneficia al PSOE y en la que las asambleas locales de IULV-CA pagan la factura.-

6.5.- Incapacidad para hacer valer un proyecto político de la izquierda andaluza

6.6 . Una peculiar forma de conectar con los movimientos de contestación al neoliberalismo y la guerra



6.7.- Abrir un proceso constituyente de la izquierda andaluza, refundando IULV-CA, desde abajo. Soberanía, Pluralidad y Democracia radical. República, Autodeterminación y Federalismo municipalista y Solidario.

7.- Echar raíces en el mundo del trabajo. Intervenir para que los trabajadores salgan de la soledad y la invisibilidad.

8.- Un diálogo imprescindible para la refundación: Feminizar IULV-CA. Desde la orilla sur del Mediterráneo, una red para construir la autonomía y la libertad de las mujeres.

8.1.- Nota introductoria.

8.2.- Andalucía. Una mirada desde las mujeres

8.3.- Cambios, transformaciones y retrocesos

8.4.- Una refundación de IU desde la crítica a las estructuras patriarcales y el principio de la democracia de género.

8.5.- Una propuesta de trabajo: Desde la orilla sur del Mediterráneo, una red para construir la autonomía y la libertad de las mujeres.

9.- Sur Rebelde: por una red de movimientos juveniles en Andalucía, el Mediterráneo y Europa. Inventar un nuevo alfabeto y nuevos espacios para el diálogo intergeneracional en el movimiento obrero.

10.- Propuestas para un nuevo comienzo en el relanzamiento de Andalucía.

10.1.- Contribuir desde Andalucía a expulsar la guerra del Mediterráneo, desmantelando las bases de EE.UU. en Andalucía y exigiendo que Europa se comprometa en el rechazo a la guerra. Una propuesta andaluza por la paz.

10.2.- Defender los bienes comunes de Andalucía para todos y todas y para las generaciones venideras.

10.3.- Lucha contra la precariedad. Políticas de empleo ligadas a las necesidades ecológicas, sociales y culturales de Andalucía. Una propuesta de salario social hacia la renta ciudadana.

10.4.- Reforma Agraria Integral, Seguridad y Soberanía Alimentarias.

10.5.- Construyendo una red andaluza de municipios por la democracia participativa, la inclusión social y la paz.

11.- Aquí y ahora. Una propuesta a debate y aprobación en la XVII Asamblea de IULV-CA: Autoconvocatoria de Asamblea de la Izquierda Alternativa Andaluza. Hacer lo que se dice, dar pasos firmes para refundación de IULV-CA, desde abajo.



ANDALUCÍA, MEDITERRÁNEO Y EUROPA

1.- Crisis y fracaso de la globalización capitalista y la guerra permanente. Neoliberalismo e Imperialismo. Una época de los movimientos y nuevos vientos de transformación. Dificultades y retos de la izquierda anticapitalista en Europa.

Un problema real se le presenta ahora a las izquierdas anticapitalistas en Europa y en el mundo. Reconocerse débiles y marginalizadas de forma creciente (como se está viendo ya en Francia, Italia y España, por ejemplo), precisamente ahora que vivimos la eclosión de la crisis capitalista (financiera, inmobiliaria, de alimentos y energética). Una crisis que puede ser, o bien, una nueva oportunidad para ensayos de estabilización política y de excepción de los sistemas imperantes con formas autoritarias o profascistas, o bien, otra difícil y compleja reordenación e impulso de las izquierdas no conformes con este sistema dominante. Una respuesta que, sabiendo de las rebeliones y malestares crecientes, sepa organizar una paciente y decidida articulación social con los de abajo, en los territorios y en los lugares de trabajo. Una respuesta contemporánea a la crisis, es decir, una nueva oportunidad para el cambio radical de la sociedad, debe partir de esa derrota de la izquierda, para poder volver a dar una respuesta a la altura de la disyuntiva actual. La cuestión no es salir de la crisis sino cómo salir de la globalización capitalista ahora ya manifiestamente en crisis. Ese va a ser el epicentro de la situación actual. La refundación de una izquierda que lo sea de forma contemporánea ha de vertebrarse sobre una crítica radical del orden-desorden de apartheid existente preservando culturas y formas de vida hechas por los de abajo (comunidades, regiones y a nivel mundial) y volviendo a liberar las energías de liberación social. Y no se parte de cero.

El nacimiento de nuevos movimientos de la sociedad civil, la creación del Foro Social Mundial y su articulación en distintos continentes y regiones del mundo, se hace tras varias décadas de desestabilización política y de marginación económica, juntando miles de segmentos de protesta, verdaderos anillos de solidaridad, que devuelven a las comunidades, pueblos y países la posibilidad de decidir sobre sus propias formas de organización económica, social y política.

Un nuevo internacionalismo que se estructura en diversos y propios centros regionales frente a la globalización neoliberal guiada por las tres potencias mundiales (USA, Japón y Comunidad Europea) para el dominio mundial. La verdadera novedad del inicio de este siglo es el nacimiento de nuevos movimientos y su capacidad de conectarse en un proceso colectivo. Ella ha hablado al mundo de una nueva posibilidad de transformación. Un movimiento de movimientos que critica la globalización capitalista y que se configura como un movimiento antagonista al modelo de desarrollo, de crecimiento, de producción y consumo, que la caracteriza. La globalización se expande con la misma lógica que la metástasis: cuando ataca a los centros neurálgicos de nuestro organismo, se apropia de las principales funciones vitales, lo debilita hasta provocarle la parálisis, para controlarlo completamente. La globalización no es un mecanismo universal. La globalización es un mecanismo de inclusión y, a la vez, de exclusión. Genera un nivel de inclusión entre los tres grandes centros de poder (EE.UU., Japón y la Unión Europea realizan el 60% del volumen de negocio agroalimentario y el 80% de los flujos monetarios de esa actividad mundial proceden y van a esas áreas centrales, por ejemplo) y una desigualdad abismal con el resto del planeta, que ha de garantizar y sostener que una quinta parte de la humanidad se apropie del 80% de los recursos que se consumen.

Es un mecanismo que para poner en valor unos recursos destroza otros, que para determinar unos polos de desarrollo construye abismos de abandono y marginación. Frente a ella hay que oponer un modelo universal fundamentado en poner en el centro de la actividad los territorios y las culturas. A ello impulsa el movimiento de los movimientos. Se requiere una nueva capacidad para entender la naturaleza de estos nuevos movimientos y de predisponerse para recoger las posibilidades que se desprenden de ellos para plantearse, junto a una innovación radical de la política, el contribuir en la construcción de una idea general de reforma de la política vinculada a los protagonistas sociales.

A la par, junto a esa novedad radical, ha emergido estrepitosamente el fracaso de la globalización capitalista. El mito de una nueva economía. Una economía verdadera y propia economía criminal, organizada a nivel internacional, que suministra altos rendimientos sólo en parte reflejados en la marcha de las bolsas y las caídas de sectores de la economía financiera. Una y otra vuelven a actualizar el asunto de la transformación de la sociedad capitalista.



Esta cuestión se sitúa también a nivel subjetivo por el crecimiento del nivel de conciencia de los movimientos y puede incluirse en la fórmula de los foros sociales de “Otro mundo es posible”. El problema está, por lo tanto, planteado pero no está resuelto. Se ha abierto también otro escenario, el del recrudecimiento de la crisis económica y social y el precipitarse de la guerra en un choque de civilizaciones. La incertidumbre domina nuestro tiempo.

La disyuntiva “socialismo o barbarie” no está fuera de este tiempo. Al contrario, quizás nos hemos adentrado ya en la segunda. La lucha se ha hecho dramática. El estado de guerra permanente se ha incubado en la naturaleza misma de la globalización capitalista. Al contrario de lo prometido, en vez de la disolución de los conflictos, la globalización capitalista produce inestabilidad mediante la agudización de las desigualdades mundiales, la concentración de la riqueza y la exasperación de los conflictos. En vez del crecimiento prometido, produce crisis. Hasta la competitividad se hace destructiva. La guerra preventiva es el sistema mediante el que se busca una solución imperial a esta inestabilidad. Pero el resultado es producir nuevas y más profundas inestabilidades a las que se responde con posteriores endurecimientos de la guerra según la doctrina de la guerra permanente.

La guerra alimenta el terrorismo, que es hijo y hermano de la guerra. Este terrorismo se presenta como proyecto elaborado en el marco de la autonomía de lo político y es, como la guerra, nuestro adversario irreconciliable, repulsivo por los medios que utiliza y por los fines que propugna. La guerra imperial de la administración Bush es una guerra infinita e permanente. Irak es su banco de pruebas. Su desarrollo llevaría a la guerra de civilizaciones. Por ello, el nuevo movimiento pacifista, los movimientos que construyen otro mundo posible, son la esperanza de construcción de otra política internacional, de otra diplomacia desde abajo, que obligue a los gobiernos y a las organizaciones internacionales a crear una salida democrática, autodeterminada y pacífica del pueblo de Irak y abriendo un nuevo diálogo entre las fuerzas de la resistencia iraquí, las diversas culturas y religiones y las fuerzas políticas, sindicales y sociales. O el paradigma mundial de Palestina. Un escenario que exige un cambio urgente hacia la cooperación y la solidaridad precisamente en un mar y una región, el Mediterráneo, que constituye el horizonte de futuro para un nuevo modelo económico, social, cultural y político para Andalucía.

2.- Andalucía en el marco de la crisis de la globalización neoliberal y la modernización capitalista.

La implantación de un modelo de globalización que basa su desarrollo en el trípode EE.UU.-Unión Europea-Japón suponía para países como España correr el riesgo de ser una de las mayores víctimas, ya que ese modelo de desarrollo provocaba en Europa un proceso de concentración económica que dejaba fuertemente inutilizadas y marginadas regiones y energías productivas que podrían encontrar una utilización productiva y un papel importante en la cooperación con áreas y regiones externas a la Unión Europea; pero también porque imponía una división del trabajo y de las funciones a nivel mundial, también del Mediterráneo, que impedía a las regiones menos desarrolladas de Italia, España o Grecia, por ejemplo, impulsar formas nuevas de cooperación económica. La fisonomía de aquel desarrollo global basado en el trípode citado ha sido ya fijada en el mapa geográfico de Europa. En un estudio francés (DATAR), basado en la fusión de más de 20 parámetros de competitividad, señala que el desarrollo se concentrará en Europa en un arco que va de Londres, pasando por Ámsterdam, Bruselas, Colonia, Frankfurt, Estrasburgo, Mónaco, Berna, Milán, hasta Génova.

De ello se deriva un sistema de relaciones económicas europeo en el interior del cual la Europa del sur está subordinada a los mercados ricos del norte de Europa y el Mediterráneo queda incluido en una red de relaciones productivo-comerciales que le asigna el papel de suministrador de materias primas y productos manufacturados a bajo costo (con un relativo bajo nivel de relación de intercambio), mientras se incrementa su dependencia por la importación de productos acabados, con tecnología avanzada, tanto industriales como alimentarios. En ese marco se elaboraron diversos escenarios hasta el 2020. Además de aquel eje de crecimiento, se preveían nuevas posibles áreas de crecimiento a lo largo de la franja que va de Génova al noreste de España (Cataluña), pero para todas las otras regiones europeas emergía un cuadro de exclusión y marginación. Para los países del sur de Europa, en particular las 2/3 partes de España y de Italia (centro-sur), permanece y se refuerza el actual desequilibrio. Al inicio de la década de los ochenta, toda la orientación de planificación económica, creación de empleo, reforma agraria y desarrollo endógeno de Andalucía, que tenía una aspiración reforzada por la movilización y la conquista popular de la autonomía de Andalucía, junto a la aprobación del Estatuto, es abandonada por el PSOE, que pasa a desempeñar un papel de modernización, un nuevo modelo productivo que debía potenciar el capital privado y las fuerzas del mercado, junto a la inserción en la economía mundial guiada por las fuerzas dominantes en la globalización. Tras más de veinte años de



modernización y globalización neoliberal, Andalucía se ha ido especializando, en un intercambio muy desigual, en suministrar productos primarios y servir de área periférica de extracción y apropiación de riqueza, en beneficio de los grandes centros de acumulación y producción capitalistas. Un modelo de desarrollo que busca la máxima eficacia económica, un crecimiento sin empleo y sin progreso social, que combina una especialización limitada básicamente a la producción hortofrutícola y al olivar (que suponen en 1999 casi el 80% de la producción final agraria, destinándose el 80,1% de la primera a la venta fuera de Andalucía, siendo el 62,6% de la misma a la UE y representando la de aceites el casi el 40% del total de exportaciones agroalimentarias en 1995) como sectores más competitivos de la economía andaluza y su orientación creciente hacia la exportación.

Mientras tanto, las necesidades internas de productos agrarios se cubren cada vez en mayor medida desde la importación (el 53,4% de los productos agroalimentarios consumidos ahora en Andalucía deben importarse), quedando marginados amplios sectores que atendían la demanda de mercados locales. Un modelo de desarrollo que ha puesto el patrimonio natural de Andalucía al servicio de una economía y una agricultura intensivas y de especulación (la producción hortofrutícola almeriense, por ejemplo, supone prácticamente la cuarta parte de la producción final agraria de Andalucía, que tiene lugar en el 1,4% de la superficie cultivada andaluza), afectando gravemente al metabolismo natural y el uso de recursos no renovables (el 2,4% de las explotaciones del Valle del Guadalquivir, por ejemplo, consume el 40% del agua empleada anualmente por todo el regadío, una cantidad equivalente a la que consume el abastecimiento urbano e industrial de Andalucía en dos años; otro ejemplo: los sistemas de cultivo sin suelo demandan una media de un 70% más de agua y casi el doble de fertilizantes para obtener sólo un 25% más de cosecha; un tercer ejemplo: más del 50% de las aguas urbanas no se depura), una vorágine constructora y de servicios de elite, como los campos de golf, generando una desestructuración territorial interna y altas cotas de exclusión social y de subordinación del exterior. En un contexto ahora de crisis del modelo de globalización neoliberal y de guerra que implica al Mediterráneo, de riesgo de catástrofe, seguir proponiendo una forma de modernización, una segunda modernización con el ropaje ahora de la "sociedad del conocimiento" hecha de "imposiciones militares, medios de comunicación y nuevas tecnologías", como se hace en el programa del PSOE de Andalucía tras su XI Congreso, un modelo de desarrollo que no hace más autónoma a Andalucía, ni más convergente, sino que la aleja del control de la gestión de sus recursos y la separa del que debería ser su objetivo prioritario, el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida de sus habitantes, que separa la innovación tecnológica y científica del progreso social, una innovación junto a una regresión social y civil, no es otra cosa que situarse del lado de un durísimo proceso de homologación a Occidente, de militarización cultural que se esconde tras la denominada "guerra al terrorismo", ser subalterno de esa estrategia de "marginación económica y de desestabilización política" que hoy recurre a la guerra y que aborda la inmigración como un asunto de seguridad. Seguir optando por un modelo dependiente de la globalización dominante, ahora ya en crisis abierta, un sistema de apartheid construido sobre un archipiélago tecnológico de ricas y muy desarrolladas ciudades-regiones en el océano de una creciente miseria, significa retrasar peligrosamente lo que debe ser un objetivo estratégico de Andalucía: puente entre el Norte y el Sur del mundo, de ser en el Mediterráneo y con el Mediterráneo.

Andalucía puede ser un lugar de diálogo, de traducción de las culturas y los pueblos, de construcción de una gran región de la cooperación y la solidaridad, de prevención de los conflictos, de cambios para la solución de los procesos de emigración, de construcción de una especialización económica y social en la región más grande y más rica del planeta.

3.- Crisis de la globalización neoliberal. Repensar el Mediterráneo y Europa. Andalucía como puente de la región Euromediterránea.

El desinterés de países como Italia, España, Portugal y Grecia respecto de los otros países de la cuenca mediterránea está ya produciendo efectos fuertemente negativos en sus propias economías, en toda la región y en Europa. Esto es debido, en primer lugar, al ser absorbidos en el modelo de desarrollo del trípode EEUU-Unión Europea-Japón, es decir, en la competencia global entre las áreas más ricas del mundo, en condiciones de dependencia y privados de toda capacidad contractual (de aquí la creación de un primer nivel de marginación de los países de la Europa del sur en la UE y en la economía global, al que ya estamos asistiendo).

La paradoja de los países de la Europa del sur es que sus estructuras productivas y sus capacidades tecnológicas no están utilizadas ya que están obsoletas en el contexto de la Unión Europea en la que han intentado integrarse. Estas son necesarias para la creación de mercados regionales y locales en aquellas áreas



que son las más pobladas de la gran Europa, o sea, la ribera sur y sudeste del Mediterráneo, a las que no se le ha dedicado ninguna atención.

El papel europeo de la Europa del sur, tras el fin de la guerra fría, debería consistir en asumir una función de cremallera hacia el resto del Mediterráneo. Esto le permitiría convertirse en el centro de fuertes e importantes cooperaciones interregionales. El crecimiento de los mercados regionales en algunas de las áreas más pobladas del mundo aligeraría la presión migratoria sobre la Unión Europea, reduciría los riesgos de desestabilización política y de agresión militar y, finalmente, reactivaría un proceso equilibrado de crecimiento de la Europa del sur.

El problema del desarrollo de las regiones del Mediterráneo es sobretodo un problema de desarrollo rural (entre el 40 y el 60 por ciento de la población vive en áreas rurales) y de incremento de las empresas medias pequeñas capaces de hacer crecer los mercados locales. El proceso de modernización industrial en Europa durante el siglo pasado, con la disminución de la población rural, alimentó la emigración de cerca del 20 por ciento de la población, hacia Rusia, América y Australia. Un proceso semejante de modernización impuesto a los países de la orilla sur del Mediterráneo daría origen, en el curso de una o dos décadas, a una emigración de tal dimensión que haría irreales planes de este tipo.

Los datos muestran que la población en la cuenca mediterránea aumentará de los 450 millones al inicio del nuevo siglo a casi 651 millones en el 2005. La distribución actual de la población de dieciocho países examinados, está destinada a mutar: los países de la Europa del sur, desde España a Grecia, suministrarán poco más de un tercio de la población total, mientras en los países de la orilla sur y sureste, desde Marruecos a Turquía, serán los dos tercios del total del Mediterráneo.

Considerando la distribución de la población por edades de cara al año 2025, la población con menos de 15 años estará en un 45% en el sur y el 24% al norte. En términos de políticas de mercado del trabajo esto significa que deberían crearse cerca de 25 millones de puestos de trabajo antes de finales del siglo y más de 60 millones antes del 2025. La creciente presión de la inmigración y su crecimiento previsible para los próximos años, no son problema que hayan cogido por sorpresa a los gobernantes europeos. Es por ello legítimo interrogarse si se ha tratado de una equivocación o de una opción bien calculada, ambos casos de gravedad imperdonable para quien pretende hacerse portador de los derechos sociales y de los derechos humanos.

El desarrollo en el Mediterráneo debe basarse en un concepto de modernización capaz de revalorizar la calidad de la vida en las áreas rurales y en las sociedades agrícolas, fundado en un modelo fuertemente descentralizado de crecimiento económico. La creación de las bases para la supervivencia y el reforzamiento de las formas de producción hoy existentes (industrias locales y agricultura) y la introducción de nuevas actividades de servicio y de producción necesarias para el desarrollo de estos mercados regionales, son los desafíos a los que una estrategia del desarrollo debe hacer frente. Los problemas más urgentes a resolver son la reforma agraria, un uso responsable y colectivo de los recursos hídricos, la introducción de tecnologías capaces de sostener la agricultura y el sistema alimentario mediterráneo. La simple extensión del sistema productivo occidental y el aburguesamiento en los consumos de algunas elites de estos países no es posible. Diversas áreas geográficas y formas de distribución y consumo han de protegerse y reforzarse y no desestabilizar con abstractos modelos de modernización. Las relaciones entre la Unión Europea y el Mediterráneo han conocido un momento de cambio en 1995, con la Conferencia de Barcelona. Como ya ocurrió con otros acontecimientos en el siglo pasado, la "caída del muro" de 1989, la distancia entre lo que se esperaba y lo que ha ocurrido, es muy grande. 1989, anunciado como inicio de una nueva fase de paz, bienestar y democracia, se ha revelado en su contrario. Ha significado el triunfo de la globalización a nivel planetario y el inicio de la desestabilización, de la miseria creciente y de guerras. La Conferencia de Barcelona de 1995 anunció la creación de un Partenariado Euro-Mediterráneo, de una "zona de bienestar compartida" entre Europa y el Mediterráneo: las cosas han ido exactamente en la dirección opuesta.

Dentro de poco más de cinco años, en el 2010, debería estar operativa la Zona de Libre Comercio Euromediterránea, un acontecimiento destinado a cambiar el marco social, político y, sobre todo, económico, de una de las áreas del mercado más importantes del planeta. Poco se sabe de ello y menos se discute. Un sistema comparable al Nafta con el que los EE.UU. están estrangulando a los países de América Latina, que muy probablemente generará posteriores inestabilidades y que permitirá que los productos de los países de la orilla norte del Mediterráneo invadan y ocupen los ya reducidos espacios económicos de gran parte de los países del norte de África, con inevitables repercusiones para el conjunto de un continente que está al límite. El proceso que se va delineando es complejo y está atravesado por fuerzas e intereses enfrentados o en abierta competición. Está en cuestión el sistema de relaciones entre los estados, entre la Unión Europea de los 25 y



cada uno de los posibles participantes económicos, en un contexto en el que permanece la importancia y la subordinación respecto del gigante norteamericano, los mismos organismos monetarios internacionales que están entre los más empedernidos sostenedores de este proceso, señalan las asperezas y dificultades que a corto plazo se podría producir.

Hay que intentar hacer un análisis cuidadoso, que tenga en cuenta no sólo los aspectos económicos sino la conexión entre estos y los cambios sociopolíticos inducidos. El punto de partida es el crecimiento constante del diferencial socioeconómico entre los países de la Europa meridional y aquellos vecinos a la orilla africana del mediterráneo. Un desequilibrio que según los que glorifican la globalización neoliberal se podrá reducir solamente incorporando a los países más “atrasados” en las dinámicas del mercado. La idea de un (¿nuevo?) “partenariado” que tendrá su punto de apoyo en la creación de la Zona de Libre Comercio (ZLC), en la que las mercancías podrán circular sin vínculo alguno o barrera aduanera. Serán los países con las economías más importantes los que más ventajas sacarán de estas condiciones. En un artículo aparecido en el boletín del Fondo Monetario Internacional se lee que en la fase de transición que deberá permitir una reestructuración radical basada en las privatizaciones, en Marruecos se provocará una caída del Producto Interior Bruto del 3%. En Túnez del 6%. En ambos países, una cifra que oscila entre el 30 y el 40% de las empresas, serán obligadas a cerrar, mientras que otro 30% podrá sobrevivir a condición de una durísima transformación. Hablamos de países en los que ya el PIB está en fase descendente y en los que los ingresos dependen sobretodo gracias al comercio exterior. La regulación de la Zona de Libre Comercio está decidida por la Europa de los 25, penaliza a las economías de los denominados “países terceros del Mediterráneo”, cuyas únicas posibilidades de exportación, por ejemplo de productos agrícolas, no están comprendidas en los acuerdos.

En la conferencia que tuvo lugar en Barcelona, se señalan los temas cardinales de las cuestiones debatidas: desde las políticas de seguridad – y los posteriores acuerdos para frenar los flujos migratorios - al tema espinoso y normalmente abordado de forma hipócrita, del respeto de los derechos humanos. Los gobiernos europeos han alimentado la idea de que algunas dictaduras sean salvaguardadas para evitar una “deriva islámica” de los referidos países. Poco importa que en Túnez como en Egipto, Marruecos, Argelia, se haya prohibido o puesta bajo control gubernativo la organización de formas de la sociedad civil organizada, poco importa que sean negadas las libertades sindicales. Poco importa que las cárceles estén llenas de “prisioneros de conciencia”, lo importante es que estén garantizadas las actividades económicas, aunque sea en detrimento de los derechos de los trabajadores.

Y después se lamentan que una mano de obra especializada, pero pagada de forma irrisoria, trate de trabajar en Europa. No es gratuito preguntarse por qué Europa se expande al Este pero no es capaz de hacerlo, sino en términos neocoloniales, hacia el Sur o sobre el papel todavía hegemónico de los USA, la red de tratados bilaterales que el gigante europeo ha establecido con cada uno de los países del Magreb, que representa un desafío directo al proyecto del área Euromediterránea de la Unión Europea.

Nos encontramos, por tanto, en el marco de una orientación distinta. El proceso de ampliación de la UE al norte, con la ampliación hacia los países de la Europa central y del este, mientras se ha bloqueado y se asiste a una regresión de su extensión al sur, con tendencia a integrar sólo a países de la orilla sur (Israel, Marruecos y Túnez), creando efectos devastadores en la cohesión interna de estas áreas y hacia el norte de África y el mundo árabe, creando una prioridad hacia Turquía e Israel, apoyada por los intereses estratégicos-militares de los EE.UU. El fracaso del proceso de Barcelona nace de aquí, al afirmarse los intereses estratégicos de la globalización capitalista en Europa y en el Mediterráneo, cuyos dos principales instrumentos son las políticas neoliberales en la economía y la presencia militar estadounidense y su estrategia de control de Oriente. Un planteamiento alternativo, expresado en varios Foros Sociales del Mediterráneo (tenemos en el horizonte el del próximo de junio de 2005), reclama una idea “policéntrica” del desarrollo, con una base de participación creada por la multiplicidad de los movimientos de la sociedad civil del mundo árabe y europeos enraizados en sus “cultivos y culturas”, en sus “territorios” y en sus “comunidades”. Construir economías de paz como alternativa al delirio de la economía de guerra estadounidense y de la OTAN, al que se quiere acoplar el ejército europeo, como se reconoce el Documento Solana y plantea el Tratado Constitucional europeo.

Andalucía, como puente en esa región de cooperación y de solidaridad, debería promover la movilización de las instituciones a nivel de países y regiones comprometidas sobre cinco áreas de intervención principales: el problema del agua, las nuevas tecnologías, los sistemas de educación y formación profesional, las redes de transportes y la disminución radical de la pobreza.



4.- Algunos elementos de partida para un nuevo modelo de desarrollo y de transformación de Andalucía.

¿Cómo afrontamos una globalización capitalista que produce guerra y una verdadera y propia crisis de civilización? ¿Cómo reconstruir el tejido de una política de cambio y de transformación? La cultura y la política se encuentran ante un mismo desafío. El movimiento de los movimientos es el terreno fecundo de salida de la crisis de la política y para una reconstrucción de un papel civil de los intelectuales.

La izquierda alternativa de Andalucía e IU en particular ha de ayudar a crear un nuevo terreno de diálogo y de movilización en el Sur.

Ayudar a conectar, por decirlo mirando lo que ocurre en estos días, las luchas de los trabajadores de Astilleros, en Cádiz y Sevilla, por ejemplo, junto a los conflictos territoriales, a los interlocutores de los movimientos de contestación a la instalación del vertedero de residuos industriales y peligrosos en Baena y zonas colindantes.

Llevando al centro de las preocupaciones de la vida diaria en Andalucía la necesidad de un nuevo modelo de intervención pública en la economía, en la defensa de un modelo industrial de calidad y dando valor a los bienes comunes, ambientales y a la vida de las personas.

De cara a construir un terreno real alternativo tenemos aún un marco de alianza cardinal: los rasgos que definen la identidad andaluza se encuentran también en la otra cara de los valores del sistema. El impacto de la globalización en esta cultura está siendo muy fuerte.

Pero la cultura andaluza sigue resistiendo en rasgos que se oponen a la lógica mercantil que impregna los valores del sistema, características que configuran una escala de valores contrapuesta a la predominante en la cultura industrial. Es posible constatar la presencia de “una cultura socioeconómica peculiar”: Con un importante contrapeso de una lógica social y humanitaria que da sentido a la economía y la seguridad, en un marco en el que la estabilidad de las fuentes de riqueza tiene un peso relativamente mayor que la mera cantidad de riqueza alcanzada; v Con alto grado de rechazo de la desigualdad, entendida como producto de un orden social más que como resultado de conductas individuales; Con una mayor inclinación hacia lo perdurable; Con una escasa carga moral atribuida a las instituciones orientadas directamente al poder, poca confianza en lo instituido como cauce para resolver los problemas existentes y con una fuerte personalización de las relaciones sociales o un alto reconocimiento del “valor de establecer unas relaciones de convivencia con la naturaleza, sustituyendo a la precedente actitud de dominio Aunque las repercusiones de la globalización no sean desdeñables, todavía se puede decir que en la sociedad andaluza perduran valores, costumbres, creencias antisistema que pueden constituir el núcleo de una identidad-resistencia, materiales con los que construir un futuro distinto, que, en vez de tomar como objetivo el crecimiento económico, prescindiendo de sus consecuencias sobre el entorno social y físico, ponga a éste en primer plano para generar y desarrollar formas de vida estables. La economía al servicio de la cultura, de la vida, en vez de al servicio en beneficio de unos pocos.

Un nuevo modelo de desarrollo, alternativo al papel que desempeña Andalucía en la globalización neoliberal, dando nuevo valor e impulso a aquellos elementos que caracterizan a las economías y culturas del ésta parte del Mediterráneo: la función central del sector público en la planificación y coordinación de la producción y en las infraestructuras; una estructura de empresas medianas y pequeñas difundidas en el territorio, un sector agrícola y un mundo rural que desempeñan un papel relevante para cubrir el déficit agrícola y contener el deterioro ecológico de los territorios y los desastres sociales y una cultura de la industrialización y de gestión económica diversa a la dominante, que debe activarse en una educación y una cultura económica autónoma.

5.- Nuevo Estatuto de Autonomía, Reforma Constitucional y Tratado Constitucional Europeo.

Junto a la actual crisis financiera, inmobiliaria, energética y de los alimentos, hay que sumar el fracaso en la articulación política de Europa. Los referéndum de Francia y Holanda, primero, y el de Irlanda, últimamente, señalan claramente las enormes dificultades de la nueva articulación política europea, las dinámicas oligárquicas y antidemocráticas imperantes. Sin olvidar la vinculación subordinada de la Unión Europea a la política atlántica y la aparición de nuevas potencias económicas mundiales que apuntan a un orden multipolar.



El Tratado Constitucional Europeo, que se gestó a espaldas de las gentes que habitan este continente, no sólo supone el intento de imponer por arriba todo un modelo neoliberal de sociedad sino que va a agudizar aún más las dependencias económicas que han conformado la actual realidad de Andalucía. En esa línea de continuidad se sitúa el Tratado de Lisboa.

Era un proyecto que avalaba a Maastricht, que incorpora un verdadero y propio ejército europeo vinculado a la OTAN, que no cuestiona la total arbitrariedad de las decisiones del Banco central europeo, que no dota de más poderes al Parlamento o que configura un marco en el que los derechos sociales invocados en el Tratado no pueden ser defendidos ante los estados que los conculquen o no reconozcan, por ejemplo. Es un Tratado que no hace más Europa, sino menos. Defender otra Andalucía posible exige otra Europa posible, construida desde abajo. Un rechazo claro a ese tratado y a la política de Lisboa por razones propias, porque es necesaria otra configuración europea, otra política y otra economía, que responda a las necesidades de las gentes que la habitan. Por una perspectiva de futuro del Sur de Europa y del Mediterráneo.

La necesaria reforma constitucional a debate debe incorporar, junto a temas irresueltos o impuestos desde la transición política o los nuevos de la fase actual, desde Andalucía, entre otras cosas, no una alianza entre el Gobierno y Cataluña para insertarse en la integración europea en el norte del sur, el Arco Latino (Valencia, Barcelona, Marsella, Roma y Ancona), un área de nuevo desarrollo paralela al área central del eje de crecimiento y desarrollo en la globalización, que reforzaría aún más el aislamiento del resto.

Debemos hacer de Andalucía una cuestión de estado y de Europa, creando una nueva alianza entre los trabajadores y movimientos en el norte, afectados por las políticas neoliberales, y los movimientos de trabajadores y fuerzas del sur, para construir otra Europa de los pueblos y regiones, de impulso del Mediterráneo, mediante una configuración federal y republicana del estado español.

El nuevo Estatuto de Andalucía ha sido visto por las gentes como un producto fuera de la política real, de la lucha de proyectos y concepciones del mundo. Algo propio del mundo de los de arriba sin conexión con su vida y preocupaciones diarias. De ahí la pasividad y la masiva abstención. En tal sentido, el referéndum andaluz para la aprobación del nuevo Estatuto de Autonomía se inserta en un proceso más amplio de crisis y distanciamiento de las gentes de una política que no sienten ni viven como propia.

Incluso de autosuficiencia del poder y su mundo. Los avances en materia de derechos sociales han sido fruto del esfuerzo de una Izquierda Unida en el Parlamento que se ha debilitado progresivamente en la sociedad. Ha habido asuntos, como el de la tierra, que ha vuelto a quedar como un asunto relativo a la modernización de su gestión, lo que supone seguir apostando por la estrategia de extinción del campesinado y el jornalero de Andalucía. Debemos reconocer este marco de esfuerzos y derrotas. Y además tener muy en cuenta la existencia de una jerarquización política y jurídica que hará muy difícil materializar las conquistas alcanzadas: los Estatutos de Autonomía, como también ocurre en el ámbito de los Ayuntamientos, están sobredeterminadas y responden al Tratado *Constitucional* Europeo y a la política de la UE (el Tratado de Lisboa) que imponen y exigen políticas neoliberales, de contención del gasto público, de privatización y de destrucción de las conquistas sociales y laborales. Las Comunidades *Autónomas* son cada vez más correas de transmisión de las políticas de las burguesías de Europa y su Banco. A ello hay que sumarle la *Constitución tácita española*, es decir, todos los cambios de hecho operados en la Constitución formal de 1978, tras nuestra incorporación a la OTAN, la Unión Europea y los procesos de neoliberalismo y globalización capitalista anteriores. Es realmente difícil enfrentar las Directivas europeas sobre inmigración o la jornada laboral semanal con el Estatuto de Autonomía Andaluz en la mano ya que, entre otras cosas, los acuerdos europeos son vinculantes para la autonomía legal andaluza., como muy bien se encarga de reconocer el Estatuto mismo.

Para conseguir Otra Andalucía, otro estado español y otra Europa, se necesita generar un nuevo movimiento por la construcción de otra Andalucía, otro modelo de desarrollo, dotando de fuerza material e impulsando la cultura, la economía y las formas propias de articulación social de Andalucía, en el Mediterráneo y frente a la globalización neoliberal.

Una perspectiva necesaria y alternativa a la "2ª modernización" de Andalucía que defiende el PSOE. A Ese modelo ya no puede ser planteado, en el marco actual de crisis de la globalización y la guerra permanente. Sólo una parte muy pequeña de la economía y de la sociedad andaluza, los más ricos y las transnacionales, se beneficiarían de una perspectiva de tal tipo.



Por el contrario, debemos trabajar en otra dirección. Y ello es más posible hoy, ya que el movimiento de movimientos, el movimiento antagonista de la globalización neoliberal, vuelve a traer una nueva posibilidad: construir otra Andalucía en otro mundo posible.

Nuevos vientos para proponer la autodeterminación política, cultural y económica que posibilite ese nuevo horizonte para Andalucía. Una izquierda puede renacer ahí, en ese punto, conectando las aspiraciones de Andalucía como territorio con otros pueblos y culturas que luchan por una perspectiva de paz, de justicia y solidaridad para la Humanidad.

6.- Balance de una etapa de IULV-CA. Superar la subalternidad y el estancamiento. Abrir un proceso constituyente de la izquierda andaluza, refundando IULV-CA, desde abajo. Soberanía, Pluralidad y Democracia radical. República, Autodeterminación y Federalismo municipalista y Solidario.

Aunque la crisis orgánica de IU e IULV-CA habría que situarla en la incapacidad de dar una respuesta a la gigantesca mutación cultural, económica y social que se inició en los años ochenta del siglo pasado, justo en el nacimiento de IU como nuevo proyecto político de la izquierda anticapitalista (tras la derrota de la transición de las fuerzas de izquierda en la transición política, la manipulación de masas del PSOE para la incorporación de España a la OTAN y el inicio de la modernización pasiva al capitalismo europeo de España y Andalucía), ello no puede hacer olvidar la deriva subalterna de la política seguida por el actual Coordinador Andaluz y la mayoría actual de la dirección de IULV-CA.

6.1.- Balance electoral de IULV-CA: un fracaso muy especial.

Los resultados electorales del pasado 9 de marzo de 2008 no han hecho otra cosa que evidenciar lo que ya era un hecho. IU e IULV-CA no tiene más entidad política que sus siglas; una marca devaluada en el mercado electoral y mediático sin incidencia alguna en ningún sector social. La casi total pérdida de representación en el Parlamento español no es otra cosa que un ajuste con la realidad.

En Andalucía, los resultados no están fuera de esa secuencia. El estancamiento electoral y la pérdida de influencia social de IULV-CA es muy grave si no perdemos de vista su trayectoria descendente, su importancia y peso respecto al conjunto del IU y el ser referente del inicio del proyecto de IU. Los resultados son específicamente preocupantes si tenemos en cuenta que el modelo andaluz del PSOE ha perdido fuerza, el PP es hegemónico en las grandes ciudades y en muchas de las de tamaño medio y el PA ha desaparecido del Parlamento. Y ni tan siquiera ha sabido mantener, en unos momentos propicios para la alternativa, una propuesta política alternativa al PSOE y al PP.

Pero la actual mayoría de la dirección de IULV-CA no ha hecho ningún tipo de autocrítica, solo se valoran como negativos los resultados a nivel general (cuestión obvia y evidente) y en todo caso las responsabilidades se las hace recaer en otros. Es como si no hubiera existido dirección andaluza durante este tiempo, ni tampoco se hubieran celebrado Elecciones Generales y Autonómicas en Andalucía.

Sobre los resultados de la provincia de Jaén no se dice nada cuando suponen un fracaso estrepitoso de la estrategia de exclusión de la mayoría de la organización provincial y su representación institucional municipal, apoyando el trabajo sucio de una presunta dirección provincial que ha preferido la pérdida del diputado autonómico a abrir una solución de diálogo en la provincia. Por primera vez se pierde el diputado por Jaén

Los resultados en Andalucía en las elecciones Generales y Autonómicas han sido los más negativos de toda la historia de la democracia y bastantes peores que en el 82, donde también hubo elecciones generales y autonómicas (aunque separadas). En el año 1982, el PCE sacó 4 diputados en las Elecciones Generales, de ellos uno fue por Sevilla, y 8 diputados en las autonómicas. En las elecciones generales de 2008 IU ha sacado 1 diputado (ninguno de Andalucía) y seis diputados en Autonómicas. No creo que haya absolutamente nadie que comparta que con esta representación institucional podamos ser lo suficientemente influyentes para la defensa de Andalucía, de otro modelo de desarrollo y de los intereses de la mayoría social.

Lo grave del asunto en Andalucía, desde el punto de vista electoral, es que desde las Elecciones Autonómicas del año 1996 se sigue produciendo una bajada continuada, perdiendo en el 2.008 igual que en 2.004, lo que



significa que no hemos sido capaces de definir una estrategia en 12 años que pare la pérdida de apoyo electoral y permita la recuperación de la confianza de la gente en nuestro proyecto político.

6.2.- Desnaturalización de IULV-CA, pérdida de pluralidad interna y soberanía. Una *modélica* política de expulsiones y exclusiones. La intolerancia y el monolitismo: una defensa cerrada contra la diversidad política y cultural de IU.

Una de las características que han marcado la ejecutoria de la dirección andaluza de IU-LV-CA ha sido la progresiva reducción de la pluralidad y las sucesivas expulsiones y exclusiones que la organización ha debido sufrir por no plantear ni aceptar iniciativas encaminadas a superar los conflictos mediante el diálogo.

Así, desde la expulsión y exclusión de varios cientos de afiliados en la provincia de Almería hace varios años, hasta las últimas sanciones contra los afiliados y concejales de Bollullos del Condado (Huelva) hay un gran abanico territorial y político que en los últimos años ha soportado la incapacidad de la dirección para superar los conflictos o las disensiones sin llegar a los expedientes disciplinarios y a las expulsiones. Jaén, cuya provincia, tras Almería, ha sido la que más ha padecido esta incompetencia política de la dirección andaluza, se encuentra hoy con una dirección provincial que no ha sido elegida por la asamblea provincial y que, en complicidad con aquella, ha ido generando políticas excluyentes que amenazan a cientos de militantes y cargos públicos de la organización.

Casos como el de Chiclana o Bollullos del Condado ponen de manifiesto el doble discurso de la dirección andaluza, asumiendo la llamada soberanía de las asambleas y la democracia interna por un lado y, por otro, sancionando a los compañeros/as que, en uso de su legítimo derecho a valorar y decir sobre su ámbito de trabajo, tomaron acuerdos que no gustaron a la dirección andaluza. Fueron amenazados de expedientes disciplinarios por el coordinador andaluz y su sector de apoyo en la ejecutiva andaluza, Juan Manuel Sánchez Gordillo y Sebastián Martín Recio por proponer políticas de apertura y de alianzas sociales y políticas, en coherencia con los principios originarios de Convocatoria por Andalucía. Los Verdes, el PASOC, y numerosos independientes han ido dejando la organización, criticando siempre sus métodos de trabajo que no respetaban el consenso ni la pluralidad política de IULV-CA.

6.3.- Falta de participación, desaparición de las áreas, de la elaboración colectiva y de la capacidad alternativa. falta de conexión con la sociedad.

En los últimos años esta dirección andaluza no ha propiciado la participación real de la base. Las áreas de elaboración política, auténtica seña de identidad de IU, fueron desapareciendo sin el menor intento de recuperarlas, incluso dejando en las circunstancias más adversas las que, a pesar de todo, seguían existiendo, como la de Medio Ambiente. La consecuencia directa de esta política de la dirección andaluza ha sido la falta de iniciativas programáticas y de alternativas a las problemáticas sociales, la desconexión con los colectivos sociales y la sociedad civil y finalmente, la reducción a una actuación casi exclusivamente institucionalizada en un contexto de falta de apoyo y de conexión de la propia organización.

Las propuestas encaminadas a mejorar la comunicación entre la militancia, los grupos municipales (pag intermunicipalia) y las dirigidas a dotarnos de medios de expresión (tv. por Internet), a pesar de presentarse los proyectos y resultar asequible su materialización, no fueron tenidas en cuenta ni puestos en marcha.

6.4.- Una aburrida vida cotidiana y una política de alianzas que beneficia al PSOE y en la que las asambleas locales de IULV-CA pagan la factura.-

Hoy no es un proyecto reconocible más allá de un equipo de liberados ahora preocupados por un futuro incierto, una dirección andaluza que languidece y que es incapaz de impulsar nuevas maneras de hacer política y absolutamente desconectada de unas asambleas locales que o se repliegan a la centralidad de lo local, para llevar hacia adelante políticas en gobiernos municipales en una difícil resistencia, se desnaturalizan por la presión competitiva del mercado en los territorios y la crisis fiscal de los ayuntamientos, o que se sostienen casi de forma autónoma. La distancia organizativa y política entre la Izquierda Unida, que resiste en las Asambleas locales, y la dirección de IULV-CA es de gran calado, para resolverlos esta ha optado por procesos durísimos de exclusión, paradójicamente dirigidos contra aquellas asambleas donde mas vida, iniciativa política, conexión con los problemas sociales y capacidad de movilización social y electoral existe, llegando hasta el punto en ocasiones, de darse la colaboración con el PSOE en la agresión tanto a Alcaldías y



asambleas locales de Izquierda Unida, como a los movimientos sociales de contestación a los efectos de las políticas social liberales de las administraciones gobernadas por el PSOE, -como ha ocurrido en Jaén-

No existe hoy una verdadera relación entre un equipo dirigente a la altura de las necesidades y una base social que es su última conexión con una realidad que ha mutado radicalmente. Se mantienen cesos irreales, no hay estímulo político-cultural con las organizaciones, no hay formación política ni técnica de asesoramiento de los grupos municipales. No hay ni siquiera un mínimo de garantías jurídicas para los militantes y las organizaciones de base. No existe realmente la Comisión de Arbitraje y de Garantías Democráticas. Incluso, la dirección andaluza actual de IULV-CA trata de legitimarse y mantener la capacidad de contratación y diálogo con el PSOE ignorando dichos cambios en los ámbitos locales, urtando la capacidad de las asambleas locales para definir las alianzas y las políticas municipales y generando una serie de crisis y expulsiones de la organización. Y no habría que olvidar que en la mayoría de los casos se trata de situaciones que se saldan con acuerdos entre IULV-CA y el PP u otras fuerzas para el apoyo del programa de IU con el apoyo mayoritario de sus propias asambleas locales. Reducir de forma politicista y equivocada todo a una cuestión abstracta entre derecha e izquierda, con lo que está *cayendo hoy*, no es más que parte de una deriva suicida y de subalternidad política y económica del *palacio* de la política y los medios de comunicación. Una política muy costosa que ha situado a IULV-CA en la quiebra y la dependencia.

6.5.- Incapacidad para hacer valer un proyecto político de la izquierda andaluza

La dirección andaluza saliente no ha sido capaz de hacer valer nuestra organización en el conjunto del Estado. Hemos pasado de pilotar un proyecto, Convocatoria por Andalucía, que fue referente en el estado, copiado, emulado o adaptado por otros dirigentes en otras comunidades autonómicas, a ser exclusivamente un factor de índole numérico en la correlación de fuerzas internas; hemos pasado de ser referente en los contenidos, en los métodos y en las estrategias, a ser exportadores del modelo de la "hegemonización" y "homogeneización" de IU. De ser auténtica alternativa de izquierdas en el parlamento de Andalucía, a ser una fuerza debilitada y sin capacidad alternativa.

Las propuestas encaminadas a conseguir una ampliación el espectro de la izquierda en el seno de IULV-CA, dirigiéndonos a otras fuerzas, colectivos y personas, para conformar alianzas plurales que nutrieran un auténtico poder andaluz de la izquierda social y política, no fueron nunca aceptadas, abortando iniciativas o incluso abriendo expedientes disciplinarios a quienes proponían ponerlas en práctica. IULV-CA ha parecido en algunos momentos una "competidora" del espacio del PA, exclusivamente para sustituir a esa fuerza política como coaligada con el PSOE. Sus actuaciones institucionales, en los ayuntamientos y en el Parlamento, no se han visto sinérgicamente desarrolladas en la organización, por una falta de iniciativa de la dirección andaluza.

Hay que destacar, incluso, que en el actual proceso de la Asamblea Federal de IU de noviembre de 2008, la actual dirección de IULV-CA no ha sido capaz de establecer en los documentos y materiales para el debate de la misma una visión y propuesta de cambio de la política general desde una visión desde el Sur. No puede hacerlo de forma creíble, precisamente, por su específica subalternidad a la actual situación de Andalucía y su peculiar gramática de lucha por el poder que le permite apoyar, por un lado, un documento por la refundación de IU y, a la vez, estar escarbando en una alianza interna que la convierte en papel mojado.

6.6 . Una peculiar forma de conectar con los movimientos de contestación al neoliberalismo y la guerra

La gravísima brecha abierta estos años no ha sido sólo hacia el interno de IULV-Ca, entre asambleas locales y dirección. Se ha producido también entre la izquierda social, los movimientos de resistencia al neoliberalismo y la dirección de IULV-CA . Tuvo uno de sus momentos mas visibles y significativos, en la contracumbre convocada en Andalucía como protesta a la reunión de Ministros de Defensa de la OTAN. Cuando una parte de Izquierda Unida, decidió boicotear con una agenda paralela, las acciones unitarias que habían convocado en Sevilla a movimientos y colectivos de todo el Estado y otros países europeos. También aquí aparece la connivencia con intereses del PSOE. No es casualidad, que el mismo día y hora en que los movimientos sociales con gran precariedad de medios organizaban un acto en solidaridad y protesta por los intentos de criminalización a estudiantes imputados por su participación en las movilizaciones contra la LOGSE, un sector de IU, convocaba otro acto en otro lugar, valiéndose de los recursos económicos institucionales y del apoyo de una parte de gentes de la cultura que posteriormente en la elecciones conformaron la Plataforma de apoyo a Zapatero.



La escasa capacidad de movilización que se ha visto en las últimas convocatorias de la Marcha a Rota contra las bases, es también expresión de esta brecha."

6.7.- Abrir un proceso constituyente de la izquierda andaluza, refundando IULV-CA, desde abajo. Soberanía, Pluralidad y Democracia radical. República, Autodeterminación y Federalismo municipalista y Solidario.

Es necesario y urgente superar esta situación. Y para ello hay que iniciar ya el proceso de refundación de IULV-CA como parte de un proceso mayor de constitución de nuevos espacios de lucha, de propuesta y de construcción social del espacio de una nueva política y de la izquierda alternativa en Andalucía. Hay que partir de donde queda el resto de legitimidad social y política. La refundación de IULV-CA ha de hacerse desde abajo, desde las asambleas locales, hacia arriba. Y para ello hace falta un nuevo y renovado equipo dirigente, una nueva dirección colectiva, colegiada y paritaria. Con el doble objetivo de iniciar la refundación, abriéndose a la sociedad, ganando pluralidad, ayudando a la resolución pacífica y dialogada de los conflictos internos, definiendo con claridad el proyecto de IULV-CA como motor de un proyecto, desde la izquierda, al modelo político y de desarrollo hegemónico por el PSOE en Andalucía, articulando una compleja y real política de alianzas con ese objetivo y creando una nueva relación con las asambleas locales y las organizaciones intermedias para impulsar un nuevo y persistente trabajo de vuelta a la sociedad.

Por ello el objetivo de volver a construir un movimiento político y social, a reinventar IU, no puede hacerse sin una clara apuesta por la Soberanía, la Pluralidad y la Democracia radical. Trabajar por la República, la autodeterminación de los pueblos y las personas y por un Federalismo municipalista y Solidario sería una quimera si sus habitantes no vuelven a apropiarse de IU, a hacerla suya.

7.- Echar raíces en el mundo del trabajo. Intervenir para que los trabajadores salgan de la soledad y la invisibilidad.

Refundar la izquierda, reinventar IU, exige, en primer lugar, un nuevo diálogo e investigación respecto a dos componentes esenciales hoy. El de la subjetividad o consciencia del trabajador y el del feminismo. Sin un nuevo trabajo estructural de la experiencia de la fábrica y de lucha contra la explotación por los patrones capitalistas, vinculados a la perspectiva estratégica del movimiento por otra humanidad y otro mundo, es realmente difícil hablar del futuro de la izquierda. Hay que volver a estudiar y conocer de cerca qué es hoy una fábrica, sea grande o pequeña. Y hacerlo sin desvincular trabajo y vida, entre trabajo y existencia. Una relación que hoy está rota y que si la izquierda no es capaz de volver a unirlos no habrá movimiento de liberación social contemporáneo.

Un trabajo de refundación de la izquierda exige reconocer y organizar al mundo precario del trabajo intelectual de masas. Un movimiento que se define muchas veces *a la contra*. Hoy miles y miles jóvenes, sensibles, no integrados aún en los códigos dominantes de la opinión corriente, que piensan, estudian, expresan creatividad a partir de nuevas formas de comunicación.

Una izquierda que quiera recomenzar debe tener muy presente la necesidad de recoger estas fuerzas, hoy fracturadas y dispersas, con mensajes muy directos y con propuestas de política económica, que conecten y sean sentidas como parte de su presente y de su futuro.

8.- Un diálogo imprescindible para la refundación: Feminizar IULV-CA. Desde la orilla sur del Mediterráneo, una red para construir la autonomía y la libertad de las mujeres.

La relación entre capitalismo y el patriarcado se expresa hoy de formas nuevas, que deben ser analizadas a la luz de las transformaciones ocurridas a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, empezando desde los cambios protagonizados por las mujeres que pueden aportar luz a las contradicciones esenciales entre la escalada del capitalismo global y las necesidades más prioritarias de los seres humanos.



8.1.- Nota introductoria.

La paradoja creada con la constitución del Grupo de Diputados de IULV-CA en el Parlamento de Andalucía tras las últimas elecciones autonómicas (todos hombres, precisamente de una fuerza política que se reclama del feminismo) es la punta del iceberg no sólo del incumplimiento de los acuerdos asamblearios y de principios de IULV-CA sino algo más profundo que remite a la propia crisis de IULV-CA e IU y sus posibles desenlaces. Como señala Lia Cigarini:..."al lado de los discursos frontales y generales sobre la crisis de la política (...) y en la degradación de las sociedades comienza a desvelarse, yo creo, una vergonzosa e irresuelta *cuestión masculina*. Lo que supone que los paradigmas interpretativos de la realidad que se siguen empleando ya no sirven".

8.2.- Andalucía. Una mirada desde las mujeres

Desde la perspectiva de las mujeres en Andalucía la situación se ha caracterizado por la incorporación al mercado de trabajo cimentada sobre todo en elevadas tasas de paro, en la difusión de empleos atípicos, del trabajo irregular, el contrato a tiempo parcial, y la economía sumergida. Por cada 100 contratos a tiempo parcial que se hacen a los hombres, 150 corresponde a mujeres. En cambio por cada 100 contratos indefinidos realizados a la población masculina ocupada, sólo se hacen 55 a mujeres. Estas condiciones nítidas de precariedad no han supuesto igualdad de condiciones, sino que ha contribuido al endurecimiento de la división sexual de trabajo y de las diferencias salariales entre sexos. Durante 2005 la ganancia anual media de la población femenina ocupada fue de 10.711,8 €, mientras que la de hombres fue de 16.437,68 €. Características que por otra parte acompañan la feminización del mercado de trabajo en España y la mayor parte de Europa, pero que en Andalucía presenta una especificidad que introduce diferencias importantes.

La tasa de actividad femenina es considerablemente más baja que en otras áreas geográficas. Esto además de evitar una mayor presión sobre el mercado de trabajo, es un reflejo de las importantes desigualdades geográficas y de género. Un modelo de desarrollo que ha incorporado masivamente a las mujeres a un mercado laboral de la precarización, trabajo temporal y economía sumergida, realizando trabajos con bajos salarios y constituyen los rostros mayoritarios de la pobreza y la exclusión. Las mujeres trabajadoras andaluzas siguen teniendo 7 años de vida media inferior a la conseguida en las regiones más ricas. Especialmente ilustrativos sobre esas diferencias son los índices sobre Desarrollo Humano (Indicadores de esperanza de vida, renta, empleo, salud, educación, etc.) que mantienen a Andalucía a la cola de España y de Europa. Mientras los valores del IDH (Índice de Desarrollo Humano) en el conjunto del Estado español estarían en 0,918, el de Andalucía no supera el 0,903, y la diferencia con la comunidad con mayor indicador es de 0,903 a 0,933. Si a estos indicadores tradicionales de desarrollo se incorpora una perspectiva de género (Índice de Desarrollo Humano, con variables de género) las desigualdades se agudizan: IDG de Andalucía 0,823, España 0,860, Madrid 0,881 (que es la comunidad con mayores indicadores de desarrollo evaluados desde una perspectiva de género).

Por otro lado la progresiva incorporación de las mujeres al mercado del trabajo no ha supuesto cambios significativos, en cuanto al trabajo doméstico. Las mujeres continúan ocupándose de las personas dependientes y de buena parte de las tareas domésticas, entre otras cosas, porque le otorgan el valor que la sociedad patriarcal capitalista nunca le ha reconocido

8.3.- Cambios, transformaciones y retrocesos

El debate sobre los proyectos legislativos aprobados en los últimos años en relación con las mujeres y el horizonte de la igualdad formal, de alguna manera ha capitalizado la agenda política y social durante los últimos años en Andalucía y en el conjunto del Estado. No se trata aquí de cuestionar los avances en el terreno legislativo que han supuesto, ni tampoco la pertinencia de las leyes a las que ha dado lugar, tanto en el ámbito autonómico como estatal. Al menos en aquello que de reconocimiento tienen de necesidades largamente señaladas por las mujeres. Justo es reconocer además, que en algunos aspectos como el referido a participación y representación política, estas leyes establecen estándares mucho más allá del que las direcciones de Izquierda Unida han estado nunca dispuestas a realizar. Se trataría más bien de señalar los fuertes límites que establecen en la práctica un contexto de precarización de la vida y del trabajo así como las contradicciones entre la lógica del beneficio que marca el capitalismo y la lógica del cuidado de quienes asumen la responsabilidad en la sostenibilidad de la vida. La cuestión de las mujeres no es producto de una avería en el funcionamiento del sistema, es más bien uno de los pilares sobre los que se han ido construyendo los procesos de acumulación por desposesión del proyecto capitalista.



Por un lado, el horizonte de la “conciliación entre vida laboral y familiar”, siempre resultó insuficiente para quienes lo analizaban desde la contradicción entre lógica del cuidado y lógica del beneficio, dos lógicas tan contradictorias que resultan difícilmente conciliables, y advertían que era necesario invertir el centro y redefinir prioridades en la organización social. Ya, desde esta misma perspectiva, fueron las mujeres las primeras en señalar los déficit de la vieja conquista obrera de la jornada laboral de 48 horas, que excluía el tiempo necesario para la reproducción. Sin embargo lejos de avanzar en esa perspectiva hoy asistimos al debate sobre la ampliación de la jornada laboral a 65 horas. Por otra parte, los cambios en el estado del bienestar, el crecimiento de la inseguridad de las relaciones laborales, los niveles de pobreza, la progresiva erosión de derechos laborales, el desempleo, el cuestionamiento con renovadas fuerza del derecho de las mujeres a la autodeterminación y la responsabilidad con respecto al propio cuerpo. Todo esto mina de raíz la libertad y las posibilidades de la autonomía femenina

La valoración positiva que nos merece el incremento de la presencia de mujeres en los gobierno, andaluz y estatal, no puede dejarnos obviar aspectos cualitativos importantes, como que la toma de posesión de la primera Ministra de Defensa de la historia, dejó en segundo plano el anuncio en los mismos días, del previsible incremento de los gastos militares de España para insertarse en un nuevo relanzamiento de la carrera de armamentos en Europa. O que la composición paritaria de los gobiernos, se ha utilizado para velar el claro giro a la derecha en política social y económica, con sus repercusiones desfavorables para muchas. Una política que anuncia incrementos de gastos militares al tiempo que recortan el gasto público tiene como consecuencia, el incremento del trabajo gratuito de las mujeres en el marco familiar. Sin olvidar que la mano de obra femenina juega un papel estratégico en el proceso de liberalización económica. Crecen las oportunidades de empleo pero muy frecuentemente bajo condiciones del siglo XIX. La participación de las mujeres en el mercado de trabajo aumenta pero las condiciones bajo las cuales se insertan en ese mercado son cada vez más precarias. En ocasiones la creciente feminización de determinados sectores productivos, refleja el papel central que adquiere el trabajo barato y precario de las mujeres inmigrantes en las cadenas de producción global, incrementando la competitividad en los mercados a consta del retroceso de los derechos laborales y sociales. En otras ocasiones un número importante de mujeres ha accedido al trabajo remunerado y a una cota de derechos y libertades, pero al coste de los de derechos de otras mujeres.

La libertad femenina, para ser una cuestión colectiva y no sólo experiencia individual de unas pocas, requiere un conjunto de condiciones materiales que hoy por hoy las políticas neoliberales han puesto en retroceso. Necesitamos un feminismo que se articule críticamente contra la guerra, el militarismo, la feminización de la pobreza, la precariedad y la exclusión social. Un feminismo ecologista, como proyecto ético y político, que plantee alternativas a la crisis de valores de la sociedad consumista e individualista.

Un proyecto político que quiera construir una alternativa al neoliberalismo requiere compromiso para construir la autonomía y la libertad de las mujeres, situándola en el centro de una estrategia de desarrollo económico que tenga como principal referente a las personas, la mejora de sus capacidades y oportunidades. Entender e interpretar el mundo desde la perspectiva de la reproducción y el sustento de la vida humana, reconociendo los tiempos invisibles del trabajo reproductivo. Subordinar la lógica del beneficio a las lógicas ligadas a la cultura del cuidado. En definitiva redefinir la relación entre producción y reproducción social en todas sus vertientes.

8.4.- Una refundación de IU desde la crítica a las estructuras patriarcales y el principio de la democracia de género.

El proyecto violeta, se ha ido diluyendo en Izquierda Unida. A contracorriente con los contenidos de los propios estatutos y declaraciones de principios, los órganos, los grupos institucionales, como en el caso del Grupo parlamentario andaluz, se siguen conformando como espacios de monopolio masculino. Las mujeres continúan siendo pocas, en afiliación, en participación y en el papel de dirigentes. Las causas son múltiples. Abordarlas requiere desentrañar la relación entre la situación de las mujeres en Izquierda Unida, la crisis de la política y la propia crisis de IU, que entre otras cosas ha terminado por configurarla como un terreno la medida de reglas de juego masculinas. El problema no es solamente numérico, aunque tiene su importancia. Pero es sobre todo cualitativo. Hace falta una ruptura de fondo, con el modo tradicional de afrontar la elaboración y la acción política, con los modos de hacer tradicionales de IU: Como organización política y en su relación con la sociedad y el mundo. La crisis de la política en la que está inserta la izquierda en su conjunto, es también la crisis de los modos, las prácticas y la cultura política masculina.

Componer un nexo racional entre los fines de la producción y las necesidades de la reproducción, impugna de manera directa la economía y las lógicas neoliberales, pero no basta decirlo. Hace falta reflexionar sobre el



modo en que la perspectiva de género se incorpora al pensamiento político y a la acción de IU. Sobre como poner en marcha propuestas políticas. Para esto se requiere valorizar una cultura de género, las practicas que construyen relaciones con el mundo de las mujeres, e iniciativa política sobre los grandes temas del orden del día.

Para hacer realidad viva la refundación de Izquierda Unida, hay que asumir como compromiso colectivo de mujeres y hombres, romper el monopolio de la cultura masculina, ser plenamente conscientes del carácter patriarcal y asumir las contradicciones de género como centralidad política. Comprometer a IU en un cambio real de trayectoria y de práctica política que vaya más allá de las declaraciones de principios.

La credibilidad de la refundación de IU, se mide también por la capacidad efectiva de apertura a las experiencias y las culturas de las mujeres; por su disponibilidad y capacidad de asumir el cambio de marco teórico, práctico y programático que ello implica.

8.5.- Una propuesta de trabajo: Desde la orilla sur del Mediterráneo, una red para construir la autonomía y la libertad de las mujeres.

Todo esto exige pensar un proyecto europeo, radicalmente social y democrático, de la igualdad y la diversidad, desde el pensamiento y la practica de las mujeres. Desde Andalucía, desde una perspectiva de la construcción de un anillo de solidaridad y cooperación en el Mediterráneo, debemos participar activamente en la Red de mujeres de la Izquierda Europea, ayudando a constituir una Red propia desde la orilla sur del Mediterráneo, para construir la autonomía y la libertad de las mujeres, para medirse con los grandes problemas del presente.

9.- Sur Rebelde: por una red de movimientos juveniles en Andalucía, el Mediterráneo y Europa. Inventar un nuevo alfabeto y nuevos espacios para el diálogo intergeneracional en el movimiento obrero.

...“Y ya se ha acabado esperar resignados: Queremos vivir. Queremos renta, casa, transporte, salud, conocimiento, afecto, papeles para todos y todas.

Desobedecemos a la precarización de la vida. ¡ MayDay, MayDay! ¡Los precarios y precarias se rebelan!”

Del comunicado del 1º de Mayo de I@S precari@s de 2004 en algunas ciudades de Europa.

“...A los políticos no les importan nada los pobres; a los intelectuales no les importan nada los jóvenes...”

Pier Paolo Pasolini. “Petróleo” (p.391).

Globalmente, en los países mediterráneos, la proporción de la población en edad de trabajar aumentará de forma más rápida que el total de la población. Se calcula que en los próximos 40 años los países de África del norte necesitarán cerca de 100 millones de puestos de trabajo para mantener el actual nivel de desempleo. En el 2020 la población mediterránea será de casi 600 millones de personas, de los que casi dos tercios –casi 400 millones- en la orilla sur. Estamos hablando de países, como los que están al sur y al este del Mediterráneo, en los que el 50% de la población es menor de veinte años.

En Andalucía, la edad sigue discriminando laboralmente más a los jóvenes: entre 1991 y 2000 sólo hay 63 varones ocupados por cada 100 activos y 44 ocupadas de cada 100 mujeres activas de 16-19 años. En los países de la OCSE, tras los últimos veinte años, los pobres menores de 21 años han pasado a ser del 70 al 60% del sueldo de un adulto. Y, como señalan informes provinciales sobre las condiciones de vida de la población, la edad media de los pobres se sitúa en los 34.6 años.

La globalización neoliberal ha supuesto una devastación social, una ruptura de gran calado entre culturas, lazos y vínculos tradicionales.

Una ofensiva cultural que ha roto a la clase obrera, el trabajo dependiente y las masas juveniles. La separación entre tiempo de trabajo o estudio y tiempo de vida se ha acentuado y se ha complicado.

Por eso se requiere, ahora, rescribir la base material de la que partimos, que no se parece en nada a la de hace unas décadas.

Las derechas tratan de imponer la precarización de las relaciones sociales, en el trabajo y la vida cotidiana, utilizando la situación de los jóvenes para llevar a cabo ataques a los trabajadores que han ido conquistado



mejoras salariales o de prestaciones sociales. Tampoco se puede admitir, como hace el socialliberalismo, que la precarización es un rasgo indiscutible de la realidad.

Frente a ello, es necesario extender los derechos a todos los trabajadores, reducir el horario laboral, conquistar el salario social para precarios y desocupados o la renta básica, ejes de una nueva insurgencia generacional y de clase. Una vuelta de la juventud a la cultura y a la acción, abandonando la resignación, junto a una reconsideración de amplias capas de trabajadores de que este mundo –el de la burguesía- no es el único posible, está iniciándose al calor de las grandes luchas frente a la globalización capitalista y por la construcción de una ciudadanía global.

Un nuevo diálogo, una nueva comunicación, entre jóvenes y mayores, que ha de contener un rechazo a sacrificar los momentos vitales, desechando el burocratismo y las dinámicas verticales. El reencuentro con los vínculos sociales y del territorio, frente al individualismo del mercado, sigue teniendo en Andalucía, en la tradición euromediterránea, una base de resistencia. Que debe convertirse en proyecto alternativo.

La creación de una asociación de redes de carácter europeo, que en el sur tenga una amplia y fuerte base, sur rebelde, un espacio en el que puedan reconocerse desde el pequeño colectivo, las organizaciones y movimientos juveniles, hasta los centros sociales, para impulsar la reconstrucción de las relaciones sociales, es una tarea actual, urgente y necesaria, para cambiar este mundo.

10.- Propuestas para un nuevo comienzo en el relanzamiento de Andalucía.

Una verdadera política alternativa ha de salir de la idea, aparentemente realista, de contención y amortiguamiento de las políticas neoliberales que se han ido imponiendo y que ahora se quieren mantener con criterios nada eufóricos.

Hubo un tiempo en el que se habló de Andalucía como la “nueva California” o, incluso, que crecería económicamente como los “tigres asiáticos”. California ya sufrió una crisis energética derivada de la privatización del sector, Asia sufrió una crisis financiera de escándalo provocada por la voracidad del FMI y los intereses especulativos monetarios. Andalucía se encuentra ahora en una difícil situación, al no haber aprovechado el tiempo para asentar su economía y disminuir radicalmente su dependencia.

Ahora nos encontramos en una fase que exige una verdadera política de transformación. Y ello implica que ha de iniciarse un amplio y decidido proceso unitario de conocimientos, movimientos y fuerzas que apuesten por construir desde abajo otra política, ligada radical y prioritariamente a las necesidades de las gentes que habitan Andalucía.

Defender políticas fiscales que graven más a los más ricos y luchen contra la especulación y la evasión, destinando los recursos obtenidos a la financiación del desarrollo andaluz; haciendo emerger la enorme economía sumergida, facilitando y estimulando su vertebración como producción para asentar los territorios y cubrir las necesidades de la población; una política industrial que retome una fuerte intervención pública, redefiniendo el papel del conjunto de la administración en el control de las grandes redes de comunicación y los servicios, ante la crisis industrial; un programa extraordinario de financiación de la formación de los trabajadores, hacia la calidad productiva, de la investigación y el desarrollo en el terreno energético, medioambiental y el de las infraestructuras del territorio; un programa de reconstrucción de la igualdad de derechos en todo el mundo laboral, para todos trabajadores residentes en Andalucía; apostando por la redistribución de las rentas a favor del mundo del trabajo, ingresos laborales (salarios “en pesetas” con unos precios de los productos “en euros”) que han sufrido una merma muy considerable y que acumula una enorme cantidad de deuda privada; una política federal solidaria y abierta, haciendo del sur una cuestión de estado, una nueva política de alianzas desde Andalucía hacia el Sur de Europa y el Mediterráneo que permita que nuestras cualidades y modos de trabajar, producir y vivir, se entrelacen y operen entre las economías y áreas de identidad más cercanas. Ahora, más que nunca, coraje y decisión en poner en pie un nuevo horizonte para Andalucía, renunciando al papel de muro que se nos quiere hacer cumplir desde las sedes de una globalización que ahora no tienen otro recurso que la guerra y la exclusión radical de la mayor parte de las culturas y economías de vida del planeta.

Creemos que es posible iniciar ese nuevo trabajo unitario, comenzando por lo que pueden ser ideas-fuerza y preocupaciones de la mayoría de la población.



Como contribución para la misma proponemos trabajar, durante el año 2005, en los siguientes temas o **ideas-fuerza**:

10.1.- Contribuir desde Andalucía a expulsar la guerra del Mediterráneo, desmantelando las bases de EE.UU. en Andalucía y exigiendo que Europa se comprometa en el rechazo a la guerra. Una propuesta andaluza por la paz.

La humanidad no se resigna a que la espiral de *guerra permanente* y de *terrorismo* marque el presente y el futuro de las gentes. Por ello existe un clamor para que se abra una nueva situación que lleve a repudiar la guerra y el terror, vías muertas para la resolución de los conflictos en el mundo.

La guerra de Irak se impuso quebrando todo el derecho internacional y despreciando a la ONU. La ocupación militar de Irak no sólo supone un fracaso de los anhelos imperiales de Bush *el Joven* sino un sufrimiento incalculable de todo el pueblo irakí, que rechaza la ocupación de su país.

La retirada del contingente militar español debe suponer la apertura de una política frente a la guerra infinita y preventiva como paradigma del gobierno del planeta. Es un acto de civilización contra la barbarie, porque impide que el odio se incremente. Es un acto de justicia porque vuelve a proponer la urgencia de construir un nuevo orden económico basado en el reparto igualitario y solidario de los recursos. Es un acto de paz, el único que puede construir el futuro expulsando a las guerras y los terrorismos de la historia.

Contra la masacre de personas, su reducción a instrumentos militares, contra la marca en la memoria producida por el miedo, no tenemos otro medio para contraponer que la presencia pacífica de otros cuerpos que, juntos, recorran el mismo camino, de otras conciencias que se ponen de acuerdo. Desde siempre es este el sentido más profundo de la democracia, el antídoto contra el virus autoritario y el militarismo.

Tomar posición contra la guerra en Irak, contra las otras guerras olvidadas en el mundo, desde los Balcanes hasta Afganistán, desde América Latina y Palestina hasta los lugares olvidados del continente africano, exige dar pasos en consecuencia. Impedir que la cultura y la economía de la guerra se implanten. Es necesario descomponer las infraestructuras que la hacen posible. Por ello es necesario impedir que desde Andalucía, desde las bases militares norteamericanas de Rota y Morón, desde la de Gibraltar, se siga planificando e interviniendo en las guerras.

Defender que la reforma de la Constitución española, el nuevo Estatuto de Autonomía para Andalucía y una verdadera Constitución Europea apueste por la paz, que repudie la guerra como mecanismo de resolución de los conflictos internacionales, debe ser el primer objetivo de un movimiento por una política alternativa para Andalucía. Ese es el sentir mayoritario de la población de nuestro país y de los andaluces y de las andaluzas. En tal sentido es necesario promover iniciativas sociales, culturales y políticas que lleven a configurar una **propuesta de Iniciativa Legislativa Popular sobre "Normas para la actuación conforme al principio del repudio de la guerra"**.

Ante el nuevo diseño de la presencia militar de EE.UU. en el Mediterráneo, ligado a la guerra en Irak y su política de dominación para "el nuevo milenio" y el control del Oriente Medio, las bases militares norteamericanas en el exterior de EE.UU. (más de setecientas en ciento treinta países) pasan a ser los dispositivos claves de su estrategia de guerra preventiva. Por ello pensamos que debemos trabajar unitariamente en Andalucía y el Mediterráneo contra las bases militares de los EE.UU., en el marco de la iniciativa mundial establecida en el III Foro Social Mundial de Mumbai, a primeros de 2004.

10.2.- Defender los bienes comunes de Andalucía para todos y todas y para las generaciones venideras

"Ni siquiera una sociedad entera, una nación, ni siquiera todas las sociedades contemporáneas juntas son propietarias de la Tierra. Sólo la aprovechan en usufructo, y como boni patres familias tienen que legársela mejorada a las generaciones posteriores"
Libro Tercero de El Capital, Carlos Marx.

"Yo considero que la tierra pertenece a una vasta familia, muchos de los cuales han muerto, algunos aún están vivos y un sinnúmero de personas aún no han nacido"
Atribuido a Nan Sir Ofori Atta, jefe ghanés.



La cuestión ecológica representa una de las contradicciones más evidentes del modo de construir Europa y de la situación de regiones y áreas mediterráneas como la de Andalucía. Pensemos en las dificultades del protocolo de Kyoto sobre la reducción de las emisiones contaminantes, a la débil resistencia a los organismos genéticamente modificados (OGM), a la privatización de los bienes medioambientales como el agua, la energía o el territorio.

Emerge con claridad la contradicción de confiar al mercado, a la empresa, las privatizaciones y la liberalización, los valores ecológicos y ser base de una diversa idea de la economía y la sociedad.

Debe definirse en Andalucía y en Europa un ámbito de los bienes comunes respecto al cual deben prevalecer las instancias sociales y medioambientales.

En particular, el agua debe ser considerada un bien esencial, derecho universal de todos los ciudadanos y garantizada por la gestión pública.

También la energía es un bien común y para conseguir este objetivo hay que apostar por políticas de reducción consistente del uso de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón, etc.), consiguiendo una fuerte reducción de la emisión de gases que provocan el "efecto invernadero", un plan para abandonar la energía nuclear, el desarrollo del empleo de los recursos renovables con impacto cero (solar, térmica, fotovoltaica, eólica, etc.) o el impulso de planes de tratamiento, hacia la recuperación, reutilización y reciclaje, de los residuos y basuras, con iniciativas sociales de generación de empleo. Sobre la cuestión de los transportes y las infraestructuras proponemos la reincorporación al sistema público y su defensa de los principales vectores del transporte: el sistema ferroviario, aéreo y portuario.

Para ello queremos proponer al conjunto de movimientos, entidades y personas comprometidas con otro modelo de desarrollo de Andalucía la redacción e impulso de una **Iniciativa Legislativa en defensa de los bienes comunes de Andalucía**, aportando una propuesta-borrador para el debate.

10.3.- Lucha contra la precariedad. Políticas de empleo ligadas a las necesidades ecológicas, sociales y culturales de Andalucía. Una propuesta de renta ciudadana.

El modelo de desarrollo que durante varias décadas se ha impuesto en Andalucía, que se presentaba mediante la necesidad de sacrificios, ha fracasado. Por ello ahora hay que avanzar hacia una propuesta alternativa que configure un nuevo estado social regional.

Poner freno a la precarización de los trabajadores, poniendo un dique contundente a la misma, asumiendo como propias algunas iniciativas sindicales europeas de exigir que todos aquellos contratos temporales que superen los ocho meses pasen a fijos; valorizar el cuidado de las personas, los bienes culturales y de patrimonio histórico o ecológicas en Andalucía; priorizar la construcción de vivienda asequible para salarios bajos, precarios y excluidos que son los que han pagado la radical mercantilización y especulación de la vivienda en Andalucía; impulsar una nueva política de rentas mínimas para el amplísimo sector social que vive en los umbrales de la ciudadanía. Son tareas imprescindibles e inaplazables hoy.

Según el informe IESA sobre la pobreza y exclusión social en Andalucía, un 26,3% de hogares con rentas inferiores al 50% de la renta media (menos de 79.893 Ptas. o 480,16 euros/mes) y un 2,6% con rentas inferiores al 25% (menos de 39.969 Ptas. o 240,22 euros/mes), siendo el 63% de la población usuaria de los servicios sociales. Según este estudio, sólo un 1% del total.

Sólo menos de 15.000 titulares, alrededor de 67.000 beneficiarios del conjunto de las unidades familiares, percibieron alguna vez el salario social entre el 2000 y el 2003. El intervalo de edad más representado es el de los 25 a 34 años, que supone el 38% de los perceptores. Es un programa eminentemente urbano y del que casi no participan los inmigrantes.

La dimensión cuantitativa de la exclusión del trabajo y de las prestaciones que se alcanza en Andalucía es enorme. El presupuesto total del Programa de Solidaridad de los Andaluces no está a la altura y ha decrecido. Los programas llegan a muy pocos perceptores, no hay inserción y las rentas que se distribuyen no permiten salir de la exclusión.



Frente a la precariedad hay que poner encima de la mesa la necesidad de una **Propuesta de renta de ciudadanía de carácter experimental en Andalucía**, alternativo a la actual configuración del salario social o renta mínima en Andalucía. Una propuesta de transición hacia una renta de carácter universal, como defiende el movimiento de movimientos.

10.4.- Reforma Agraria Integral, Seguridad y Soberanía Alimentarias

La revisión de la política agrícola comunitaria (PAC) impulsada desde Unión Europea favorece el abandono de la agricultura. Hoy en día, 600 fincas agrícolas entre las 5 y las 20 hectáreas deberán cerrar para favorecer a las fincas con más de 50 hectáreas. Los compromisos alcanzados a nivel ministerial sobre las cuotas de producción y el financiamiento penalizan a la agricultura mediterránea.

Entre 1979 y 1998 la agricultura andaluza incrementa (del 21,9% al 30% a finales de los años 90, en términos de valor añadido) su nivel de participación respecto al total agrícola español.

En 1990 se exportaba el 31,5% de la producción interior agraria andaluza, del cual el 38,8% se dirigía a la Comunidad Económica Europea. En 1995, lo vendido en mercados exteriores representaba ya más el 42% del valor de la producción agraria interior. Del total exportado, un 62,7% se destina a los países de la Unión Europea. La globalización ha significado, como se señaló antes, un aumento del papel de Andalucía como suministradora de productos agrarios. En Andalucía se necesita, como para el conjunto de las agriculturas del Mediterráneo, una reforma agraria integral, una política de soberanía alimentaria y la universalización de los derechos humanos.

Soberanía y seguridad alimentarias y reforma agraria integral como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población.

Una agricultura de campesinos y trabajadores del campo, vinculada al territorio y orientada fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades humanas, priorizando los mercados locales y nacionales. La exigencia al Estado español y a la Junta de Andalucía de la elaboración de un código de conducta sobre el derecho humano a la alimentación adecuada, así como la subordinación del comercio internacional de alimentos al propósito de servir al ser humano; la revisión y abolición de aquellos acuerdos mercantiles internacionales que chocan frontalmente con el derecho de todo ser humano a la alimentación adecuada, señaladamente los existentes acerca de la propiedad intelectual de organismos vegetales y otros seres vivos, considerando que los recursos genéticos son el resultado de milenios de evolución y pertenecen a toda la humanidad, por lo que debe prohibirse la biopiratería, las patentes sobre seres vivos y el monopolio de las transnacionales de las tecnologías para la creación de organismos genéticamente modificados y establecer una corte internacional de apelación que sea independiente de la OMC.

10.5.- Construyendo una red andaluza de municipios por la democracia participativa, la inclusión social y la paz.

La constitución del Foro Social Mundial en Porto Alegre ha situado el desafío de construir una Carta Mundial por los Derechos a la Ciudad y ha extendido la creación de redes locales contra la exclusión social. Las experiencias de democracias participativas y de presupuestos municipales participativos van ganando terrenos en muchos lugares del planeta. Debemos contribuir a superar los miedos institucionales a nivel local y abrirse a la irrupción de sujetos sociales portadores de ideas y planteamientos no previstos o que no se comparten. Debemos comprometernos en la construcción de relaciones estables con todos los movimientos que parten de una crítica a la globalización neoliberal y sus consecuencias de malestar, exclusión y criminalización social; los problemas de la vivienda, la precarización del trabajo, la privatización de los servicios públicos, la destrucción de los patrimonios e identidades culturales, el despilfarro de recursos y la liquidación del medio ambiente. Abrir las puertas a la democracia y al presupuesto municipal participativo exige partir de las necesidades vitales de las gentes de abajo e innovar la política municipal desde la participación directa de las gentes de carne y hueso, con decisiones vinculantes y de revocabilidad cotidiana de mandatos.

¿Qué pueden hacer las ciudades y los pueblos por la paz? Transformarse en instrumentos de paz, declararse municipios insumisos a la guerra y al terror, convertirse en ciudades pacifistas y no violentas, coordinarse en una red contra la guerra y el terror, contra la exclusión social, por la paz y el desarme, por la democracia participativa.



El territorio y los municipios deben transformarse en las raíces del otro mundo posible, sus raíces y los lugares de articulación de la nueva ciudadanía global, las estructuras sobre las que se vertebra la democracia participativa. Una Andalucía, una Europa y un Mediterráneo, de las ciudades.

Impulsar ahora, en un momento en el que soplan nuevos vientos de transformación, de movilización social, una red andaluza de nuevos municipios que se reconocen en la idea de la ciudad foro, frente a la ciudad muro de la globalización neoliberal y la guerra; como un espacio horizontal en el que ayuntamientos, asociaciones e investigadores en Andalucía, posibilite una vía alternativa y democrática de revalorización del patrimonio social, cultural y territorial de las comunidades locales.

11.- Aquí y ahora. Una propuesta a debate y aprobación en la XVII Asamblea de IULV-CA: Autoconvocatoria de Asamblea de la Izquierda Alternativa Andaluza. Hacer lo que se dice, dar pasos firmes para refundación de IULV-CA, desde abajo.

Primero: Autoconvocatoria de Asamblea de la Izquierda Alternativa Andaluza

La izquierda alternativa se construye haciendo y reflexionando sobre lo que se hace, descartando toda tentación de buscar la solución por arriba, sólo entre grupos dirigentes. Proponemos que se construyan espacios en los que se desarrollen experiencias comunes de trabajo político continuado: comités, círculos, asociaciones, organizaciones autogestionadas en todas las realidades difundidas en Andalucía y en los espacios de conflicto y de experimentación social. Hacemos la propuesta de una autoconvocatoria para una reunión plenaria andaluza en la que puedan debatir aquellas experiencias y perspectivas. Una asamblea que convoque a cuantos se reconozcan en esta cultura alternativa y que han participado colectivamente y se sientan parte del camino andado por el movimiento: partidos, sus diversos componentes, sindicatos, expresiones del movimiento, experiencias de gobiernos locales participativos, asociaciones, comités, personas a título individual, para unirse en un recíproco y paritario reconocimiento y definir un proceso compartido y unitario de acción y un programa político común.

Proponemos la convocatoria abierta y compartida de una asamblea, un nuevo espacio plural y compartido de la izquierda alternativa andaluza, que no hipoteque la singularidad y autonomía de cada cual y que con espíritu autocrítico y crítico, con veracidad, pueda extender el compromiso a todos aquellos grupos de estudio, colectivos y fuerzas sociales, en la construcción de una alternativa para Andalucía.

Segundo y a la vez: Hacer lo que se dice, dar pasos firmes para refundación de IULV-CA, desde abajo.

La XVII Asamblea de IULV-CA debe suponer el inicio de la construcción de una nueva situación en IULV-CA en Andalucía y la apertura del proceso de refundación de IU, sin descartar que al final del mismo nazca una fuerza política diferente, más rica y plural, un verdadero movimiento político y social.

La refundación provincial de IULV-CA debe abordarse en dos fases:

La primera, la constituiría la XVII Asamblea de IULV-CA a llevar a cabo los próximos 31 de Octubre y 1 y 2 de Noviembre de 2008.

Elaboraría una Convocatoria abierta a colectivos, personas, exmilitantes, etc. para comenzar el proceso.

En dicha asamblea andaluza de IULV-CA se renovarían al menos el 50% del Consejo Andaluz existente y elegido en la XV Asamblea de IULV-CA.

La asamblea nombraría un nuevo Consejo Andaluz de IULV-CA como dirección colectiva, colegiada y paritaria.

La asamblea andaluza de IULV-CA debe fijar los siguientes ejes de estructuración provincial de IULV-CA:

- 1.- IULV-CA, Movimiento Político y Social Organizado** para construcción de la Alternativa a la sociedad actual;
- 2.- Democracia Radical** (publicidad de censos, comunicación de acuerdos, información y régimen de reuniones conforme a las posibilidades de las personas, limitación de mandatos, Nuevo Estatuto del Cargo Público, etc.);



- 3.- IU debe dotarse de nuevas formas de funcionamiento y elección de sus estructuras de dirección, con control desde las asambleas locales y celebrando anualmente una Asamblea Provincial de IULV-CA para rendir cuentas de los acuerdos y el trabajo desarrollado;
- 4.- Elaboración colectiva, fijando Áreas y criterios eficaces de trabajo de las mismas;
- 5.- Fortalecer, desde abajo, una cultura federal de funcionamiento de IU;
- 6.- Escrupulosa legalidad interna, como proceso de una cultura democrático-socialista;
- 7.- No se elegiría ningún coordinador o coordinadora provincial de IULV-CA sino un órgano colectivo de coordinación;
- 8.- Superar y desterrar la dinámica de "mayorías" frente a "minorías", apostando por la cohesión, la síntesis dialéctica y el consenso y rechazando la creación de "nuevas mayorías" en un momento tan delicado como el presente;
- 9.- IULV-CA como proyecto de la izquierda roja, verde y violeta; referente sindical derivado de las alianzas, coincidencias y movilizaciones que se vayan dando; IULV-CA como organización republicana y que tiene su centro de actividad en las asambleas de base y la democracia participativa.

La segunda, que comenzaría tras la celebración de la XVII Asamblea Andaluza y la Federal de IU, se plantea como objetivo hacer participar a miles de no afiliados en la elaboración colectiva y comprometerlos en la reconstrucción social de la izquierda y el reforzamiento de la organización, clarificando los principios de IULV-CA e IU y procediendo a renovar el 25% del Consejo Provincial no renovado con anterioridad.